

La mejor evaluación. Un proceso complejo y posible

Fecha de recepción: junio 2017

Fecha de aceptación: agosto 2017

Versión final: octubre 2017

Verónica A. Tallarico (*)

Resumen: El objetivo de este trabajo es adentrarse en la temática de la evaluación a nivel universitario, mediante la exploración de diferentes corrientes evaluativas que actualmente se suelen utilizar para, tomando en cuenta las posiciones de algunos profesionales de la pedagogía, abrir un espacio de reflexión sobre un estadio del proceso de enseñanza/aprendizaje, muchas veces criticado e interpretado como una instancia de “juicio” del estudiante como ser humano y no como una oportunidad para mejorar sus niveles de desempeño, y también del docente, para que ambos no solo alcancen sus objetivos, sino también recuperen el placer que implica enseñar y aprender en sí mismos.

Palabras clave: evaluación – enseñanza – aprendizaje - inclusión

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 220]

La evaluación, si bien es un proceso complejo, parece inevitable...

El objetivo de este trabajo es tomar el tema de la evaluación universitaria como muestra del complejo proceso de prueba y selección que también se da en las sociedades occidentales en general y en la nuestra en particular para así desmitificar sus efectos y pasar a considerarla como un estadio natural del proceso de enseñanza/aprendizaje como oportunidad para interpelar no solo el desempeño del estudiante y su aprender, sino el del docente y su enseñar también y que no sea una instancia de “juicio” del primero como ser humano, sino un espacio de reflexión compartido.

Para comenzar, nos preguntamos si la evaluación que se hace en el sistema educativo se hace porque en él se creó o porque forma parte inherente del ser humano ya que, consideramos que en la sociedad se clasifica, se evalúa y se da espacio a las personas en todos los ámbitos, incluido el personal. Aceptamos al otro, nos acercamos al otro (y viceversa), a partir de haberlo evaluado, calificado, clasificado y aprobado y el sentirnos excluidos o no aceptados hace que naturalmente tendamos a observarnos y promover cambios, si los consideramos necesarios. Por ende, podríamos decir que la evaluación en la universidad, a pesar de ser considerada una invención del S. XVII e inseparable de la educación de masas desde el S. XIX, podría responder a un modo de regular que ya está incorporado y naturalizado por la sociedad. Entonces, ¿Qué pasaría si promoviéramos diferentes modelos de evaluación centrados en el ser humano y la inclusión? Tal vez, podríamos generar un cambio de tipo cultural capaz de impactar en el desarrollo de personas que en su vivir y quehacer aprendan a ser menos clasificantes y expulsivas para ser más abiertas y receptivas. En nuestra intención por encontrar una respuesta, elegimos considerar la corriente de pensamiento que relaciona la instancia de evaluación en educación como un juego arbitrario y estigmatizante que ejerce el sistema educativo sobre el estudiante, siendo su brazo ejecutor el docente, con el fin de ponerlo a prueba, medir-

lo, calificarlo, clasificarlo para validarlo o eliminarlo, si no logra superarlo. Para contraponer la idea que la evaluación es una herramienta básica del sistema educativo universitario que puede ser utilizada para mejorar la calidad del proceso de enseñanza/aprendizaje, el compromiso de sus partes y sus resultados, siempre y cuando responda a los siguientes interrogantes: ¿Qué se pretende evaluar en la Universidad? ¿Cómo se evalúa lo que se pretende evaluar? ¿Para qué se evalúa? ¿En qué momentos evaluar?

Nos gustaría remontarnos a la evolución de la actividad evaluativa en la educación desde Comenio, quien en su Didáctica Magna consideraba que el examen está indisolublemente ligado al método. Con esto, básicamente implica que, si el alumno no aprende, el docente debería revisar su método para apoyar el proceso de aprendizaje, quedando así en primer plano el compromiso del docente con el resultado del proceso de aprendizaje. Es recién, a partir del siglo XIX que el examen decide la calificación y promoción del estudiante. De este modo, paulatinamente se fue perdiendo el placer de aprender y estudiar para centrarse en el resultado del examen. Si tomamos las palabras de Perrenoud, cuando enfatiza que en la práctica el resultado es el que cuenta y que, por lo tanto, tiene dos efectos perversos muy conocidos: la preparación rápida y superficial para el examen y la fullería, veremos que, si bien no construyen una verdadera competencia, de algún modo, al estudiante le permite ilusionarse con el saber. Al no aprender por placer de aprender, no hay interés por la realidad, no se plantean preguntas, ni se reflexiona, simplemente se centra en estar preparado para el día de la prueba decisiva y pasarla. Nos atrevemos a decir que, con algunos docentes sucede lo mismo. De este modo, el sistema clásico de evaluación favorece una relación utilitarista, a la que también podríamos catalogar de cínica, con el saber. Se separan así los objetivos del docente y del estudiante ya que, si bien ambos necesitan pasar la instancia evaluativa, dejan en segundo plano el aprendizaje como resultado.

Entonces, si la evaluación es un proceso inevitable ¿qué elegimos?, seguir por el camino de la evaluación tradi-

cional que se presta a la extorsión y a la especulación y que, además, sitúa a docentes y estudiantes en campos diferentes, en la que no faltan estrategias para ganar o vamos hacia una evaluación de tipo formativo que tenga como centro y objetivo recuperar el espacio pedagógico de la evaluación en el proceso de enseñanza/aprendizaje que ponga al docente y al estudiante en el mismo campo, de modo tal que se puedan generar relaciones basadas en la colaboración y la transparencia para que los estudiantes puedan volver a experimentar el placer en el acto de aprender, lo que les permitiría afrontar los desafíos de la vida, no solo los de la universidad. Al mismo tiempo, que los docentes puedan centrarse en el método de enseñanza con el foco puesto en el aprendizaje como resultado y no en cumplir con el programa a rajatablas y así generar espacios de retroalimentación consciente y constructiva.

Al tomar la idea de Anijovich con respecto a la retroalimentación como acción que da lugar tanto al docente como al estudiante en el proceso evaluativo, veremos que, si la misma permite detectar fortalezas y debilidades, obtener orientaciones y generar espacios sistemáticos y, agregamos, sistémicos para el intercambio de percepciones, experiencias y saberes, además podrá contribuir a rediseñar cursos de acción y así desarrollar aprendizajes más profundos y desempeños más eficaces. La evaluación, entonces, sería realmente formativa. Tomando lo expuesto anteriormente, proponemos que la evaluación, como poderosa herramienta a disposición del proceso de enseñanza/aprendizaje, se articule, en principio, en tres momentos específicos, al inicio, durante y al final de la cursada pero que, además, sea continua, y para que ello ocurra consideramos que es necesario que se entable un diálogo constructivo y permanente entre docentes y estudiantes.

De este modo, los resultados de la evaluación diagnóstica permitirían recoger información preliminar valiosa sobre cómo es la relación entre el bagaje previo de los estudiantes y los objetivos de aprendizaje y recursos del docente para tomar decisiones pertinentes y oportunas que faciliten el proceso de enseñanza/aprendizaje que se está iniciando. Las evaluaciones parciales, darían una aproximación al cómo se está construyendo el saber durante el proceso de desarrollo de la materia en función del resultado de la relación dialéctica entre docentes y estudiantes que permitiría rever y profundizar no solo conceptos y didáctica aplicada sino también la relación, en una palabra, corregir el rumbo, motivar; mientras que las evaluaciones finales, también llamadas de resultados, si se basaran en devoluciones generadoras hacia los estudiantes y los docentes, aportarían la conclusión de lo sucedido durante todo el proceso que se dio en un lapso de tiempo determinado. Si ambas partes comprendieran que ese lapso de tiempo determinado no solo se refiere al período de la cursada, sino que sus efectos se prolongan más allá de ella y de la carrera universitaria misma, entonces, la necesidad de construir un diálogo permanente que abra el espacio al “no sé”, al “hacer juntos”, al “dar y darse la oportunidad de dudar y cambiar”, a la “apertura” hacia nuevas y diferentes maneras de realización y reflexión, sería inevitable. Pero, para que eso ocurra, es necesario que

el docente se asuma la responsabilidad de iniciarlo y sentar las bases de una relación basada en el respeto, la aceptación, el reconocimiento y la legitimación de todos aquellos que, de ella, forman parte.

Se pasaría de la estigmatización de la ignorancia a poner el foco en las herramientas con las que se debería contar en la vida y en las sociedades, cada vez más complejas, y se permitiría la posibilidad de realizar sueños, dando lugar a la inclusión basada en la pluralidad y la diversidad (tanto de estudiantes como de docentes), sin considerar como competencia la herencia cultural del individuo sino su capacidad para lidiar con la realidad que le toque gestionar y así se podría dar un salto cualitativo al pasar, como dice Perrenoud, de la lógica del conocimiento a la lógica del aprendizaje.

De este modo, el docente tendría la oportunidad de sentirse protagonista de su propia práctica profesional, definiendo el qué, cómo y para qué de su espacio de enseñanza para darse, él también, la posibilidad de aprender, mejorar y desarrollarse y dejar de ser un partícipe necesario del engranaje educativo. Podría darle lugar a la reflexión sobre su modo de accionar, tomando como información válida y de primera mano los resultados de la evaluación que propone a sus estudiantes para pasar del “Yo te evaluó” para cumplir con el mandato del sistema al “cuando te evaluó a vos, también me evaluó yo”, recuperando así el placer de la enseñanza por la enseñanza misma, mejorar el hacer, abrir caminos, generar posibilidades y dejar huella.

Para concluir, consideramos que al ser la evaluación un proceso complejo e inevitable, también sería posible, si se usara como herramienta para identificar puntos débiles y fuertes del proceso enseñanza/aprendizaje, de consecuencia, promovería una fuerza positiva que permitiría la retroalimentación para la mejora académica continua. El estudiante podría tener un nivel de conciencia superior sobre su desempeño y así elegir cómo desea perfilar su carrera dentro y fuera de la universidad. Por ende, la mejor evaluación sería el resultado de un acuerdo entre alumnos y docentes que incluya a la institución educativa, al Estado que fija las políticas educativas y a la sociedad toda que, en última instancia, será quien reciba los efectos del quehacer de quienes pasaron por la universidad y es allí donde éstos deberán demostrar sus verdaderas competencias profesionales, esas competencias que les permitan ser validados e integrados en el mundo del trabajo, además de contar con las herramientas que les permitan afrontar y enfrentar aquello que la propia vida les depare.

Referencias bibliográficas

- Comenio, J. A (1657). *La didáctica Magna*. México: Editorial Porrúa
- Perrenoud, Ph. (2008). *La evaluación de los alumnos: De la producción de la excelencia a la regulación de aprendizaje*. Buenos Aires: Colihue
- Camilloni, A. (2010). La validez de la enseñanza y la evaluación: ¿Todo a todos?, en Anijovich, R. (Comp.) (2010) *La evaluación significativa*. Buenos Aires: Paidós

Abstract: The objective of this work is to go into the subject of evaluation at the university level, by exploring different evaluative currents that are currently used to, taking into account the positions of some professionals of pedagogy, to open a space for reflection on a stage of the teaching / learning process, often criticized and interpreted as an instance of “judgment” of the student as a human being and not as an opportunity to improve their performance levels, and also those of the teacher, so that both do not only reach their objectives, but also recover the pleasure that involves teaching and learning in themselves.

Keywords: evaluation - teaching - learning – inclusion

Resumo: O objectivo deste trabalho é adentrarse na temática da avaliação a nível universitário, mediante a exploração de dife-

rentes correntes avaliativas que actualmente se costumam utilizar para, tomando em conta as posições de alguns profissionais da pedagogia, abrir um espaço de reflexão sobre um estágio do processo de ensino/aprendizagem, muitas vezes criticado e interpretado como uma instância de “juízo” estudantil como ser humano e não como uma oportunidade para melhorar seus níveis de desempenho, e também os do docente, para que ambos não só atinjam seus objetivos, mas também recuperem o prazer que implica ensinar e aprender em si mesmos.

Palavras Chave: avaliação - ensino - aprendizagem - inclusão

(¹) **Verónica Tallarico:** Licenciada en Relaciones Públicas. Coach ontológica profesional, con trayectoria profesional en la Argentina e Italia.

Caleidoscopio

Graciela Tayara (¹), Nancy Fernández Parra (^{**}),
Marcelo McKenna (^{***}) y Gloria Candiotti (^{****})

Fecha de recepción: junio 2017

Fecha de aceptación: agosto 2017

Versión final: octubre 2017

Resumen: Dentro del espacio curricular de la materia Artes, de 4° año del nivel secundario, se realizó un proyecto aplicando los cambios estéticos, poéticos y discursivos que introducen las nuevas tecnologías. El mundo de hoy contempla nuevas competencias y habilidades, nuevas formas de pensar, producir y comunicar, nuevas herramientas, recursos y soportes. Toda esta transformación implica para el docente un inmenso y maravilloso desafío: aprender otras formas de aprender y enseñar; para esto, es fundamental conocer cómo perciben nuestros alumnos y cuáles son los requerimientos de la sociedad del conocimiento para que puedan desenvolverse de forma competente en el mundo profesional. A partir del cuento Caleidoscopio de Ray Bradbury, se trabajó actuación, edición de vídeos, música y ensamblaje para la puesta en escena, del cuento devenido en obra multimedial.

Palabras clave: lenguajes artísticos - arte participativo – multimedia – interdisciplina - estética

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 222]

El arte contemporáneo es un sistema complejo donde las clasificaciones, reglas, formatos, y soportes, se integran y generan vínculos de lo que tradicionalmente se entendían como diferentes disciplinas artísticas. Tomando el eje tecnológico como punto de unión de la integración en las artes, atravesamos los campos de creación de imagen, sonido, literatura, teatro. La propuesta trata sobre la posibilidad de expandir o resignificar el cuento, a través de diferentes lenguajes conjugados en las tecnologías. Propusimos a los alumnos de 4° año de secundaria, los elementos suficientes para que cada uno pudiera aplicarlo a sus intereses e integrarlos a su universo creativo y teórico.

La elección de poner en escena el cuento Caleidoscopio de Ray Bradbury, potenciado por nuevos lenguajes que aportaran una “*aliteratura*”, en términos de Claude Mauriac, experiencias literarias que intentan superar los límites del lenguaje, propiciando la expansión e integración de la obra en el espacio, con una multiplicidad de otros elementos, la participación activa del receptor, la potenciación de la polisensorialidad de la

obra. Inmediatamente lo pensamos como el cruce entre una instalación y una experiencia teatral.

El recorrido comenzó desde la interacción de la clase, con el grupo de Teatro Parsifal.

La frase de inicio de esta relación en el aula escolar: saquen el celular (como si fuera .. saquen una hoja) .. sorprendió y abrió la motivación, el texto adaptado estaba siendo compartido por *wsp*.

El texto tiene una línea de acción que se ubica en un espacio fantástico: una nave espacial estalla y un grupo de astronautas están perdidos en la oscuridad del espacio infinito, y solo logran comunicarse por radio. Y una línea paralela, que se va trenzando con la acción, correspondiente a los pensamientos del personaje principal.

La línea de acción o descriptiva se tradujeron en una serie de videos. Estos videos correspondían a los pensamientos de los personajes. Surgieron varios videos por pensamiento, debido a que varios grupos habían tomado las mismas partes del texto. Ya comenzaba la multiplicación. Y propusimos colocarlos todos. Pero para ello cada grupo buscó métodos distintos, por televisores